

EL DIARIO DEL PROFESOR COMO INSTRUMENTO DE VALORACIÓN

Xosé M. Souto González

(Proyecto GEA-CLÍO)

La evaluación dentro del sistema escolar ha estado muy determinada por la calificación del alumnado, hasta tal punto que ambos conceptos se han llegado a identificar. No obstante, desde los proyectos de innovación educativa y, posteriormente, desde la legislación, se ha venido insistiendo en que los juicios de valor que se emiten sobre los hechos educativos no deben ceñirse al ámbito del aprendizaje del alumno. En el caso de la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE) se complementan ambas perspectivas, pues si bien la evaluación aparece como un juicio de los aprendizajes realizados por los alumnos de Educación Primaria (artículo 15) y Secundaria (artículo 22), también es cierto que aparece como un análisis de la calidad de la enseñanza en relación con las demandas sociales (artículo 62).

Ya hace más de diez años que el Equipo de Reforma de las enseñanzas medias de la Comunidad Valenciana explicitaba que se debía evaluar al menos cuatro elementos del curriculum: el conjunto de actividades realizadas por el estudiante, la programación desarrollada en clase, las relaciones de comunicación en el aula y aspectos de estructura interna del centro¹. Desde mi perspectiva entiendo que la evaluación supone una emisión de juicios de valor sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje, por lo cual se deben considerar los diversos factores que inciden en ambas.

En anteriores trabajos ya he manifestado mi interés por valorar un proyecto curricular desde diferentes variables, entendiendo que de esta manera es posible desarrollar una investigación sobre cuatro ámbitos fundamentales: el aprendizaje del alumno, la actuación del docente, el contexto social y escolar y los referentes teóricos curriculares². Se asociaba, de esta manera, la evaluación a un proceso de reflexión sobre la innovación educativa.

¹ Citamos el documento general elaborado por el Equipo de Reforma de EE.MM. de la Comunidad Valenciana en el período 1985-1990. EQUIP DE LA REFORMA DE EE.MM. *Documento general*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1987.

² SOUTO GONZÁLEZ, Xosé M. Investigación educativa y experimentación del proyecto curricular de Geografía <Gea>. In Grupo Didáctica de las Ciencias Sociales del Proyecto IRES (Coord.) *La*

Nuestra pretensión, en esta breve comunicación, radica en ofrecer una reflexión teórica y unos ejemplos de aplicación práctica, respecto a uno de los instrumentos que podemos utilizar los profesores para mejorar la calidad de la educación. Nos referimos al *diario del profesor*, entendido como instrumento de reflexión sobre la práctica docente, de tal manera que estos escritos nos sirvan para entender mejor las relaciones con los alumnos en el aula, el ritmo y contenidos de la evaluación y los obstáculos institucionales (de los centros, de las propuestas oficiales del currículum) que aparecen en el momento de realizar nuestra actividad.

1. *El Diario del Profesor: fundamentos teóricos.*

Los diarios de los profesores no son en sí mismo una novedad, pues en otros momentos de la historia educativa de España y de otros lugares se ha utilizado con distintas finalidades: preparar itinerarios didácticos, control de las clases por parte de la Inspección Educativa o bien elaboración de impresiones de carácter subjetivo³. En nuestro caso, lo que proponemos es la elaboración de un diario de clase por parte del profesor que le permita mejorar en tres aspectos: “primero al mejoramiento de una (su) práctica; segundo, a la mejora del entendimiento de la práctica por parte de quienes la realizan; tercero, al mejoramiento de la situación en que dicha práctica tiene lugar”⁴. Hemos querido utilizar esta cita de Carr y Kemmis para indicar el marco en el cual se inserta el diario del profesor, tal como nosotros lo concebimos.

Para mejorar su práctica es necesario reflexionar teóricamente sobre ella (el entendimiento de la práctica) y además parece conveniente mejorar el contexto en que ésta se produce (la institución escolar). Por eso entendemos que el diario del profesor se debe producir tanto en el contexto de un pensamiento crítico subjetivo, como en el de una cultura colaborativa (de proyecto curricular o de centro escolar). La finalidad básica que se persigue es poder *comunicar* a otras personas las maneras que uno utiliza para

experimentación curricular en Ciencias Sociales. Planteamientos y perspectivas, Sevilla, Alfar, 1996, pp.79-96

³ Ver capítulo 7 SOUTO GONZÁLEZ, Xosé M. *Didáctica de la Geografía. Conocimiento del medio y problemas sociales*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1998, pp. 188-191. Las referencias al contexto de los diarios dentro del control tecnocrático de la educación se puede consultar en BELTRÁN LLAVADOR, Francisco. *Política y reformas curriculares*, Valencia, Universidad de Valencia, 1991.

mejorar su práctica y cómo teoriza sobre ésta. Sin duda, ello permitirá establecer grupos de trabajo que se relacionen con un objetivo común: mejorar la educación. Es un tanto pretencioso hablar de comunidades críticas de investigadores, como indican los ya citados Kemmis y Carr, pero sí tenemos evidencias de la formación de equipos de debate que facilitan la innovación en sus centros y difunden las ideas de mejora a otros centros educativos⁵. Y para poder debatir con rigor sobre la mejora de la educación creo que un elemento muy importante la constituye la experiencia profesional, siendo el diario un instrumento valioso para conocerla.

Un paso más en la definición del marco teórico de los diarios de clase lo representa, dentro de una misma metodología cualitativa, el concepto de *dilema práctico* en la acción del profesorado. Se entiende por éste la descripción de situaciones dialécticas o conflictivas que se producen en situaciones didácticas concretas en el desarrollo de la actividad docente⁶. Creemos que de la presentación de conflictos tangibles que aparecen en la vida escolar diaria es posible teorizar y adoptar una toma de decisión que conduzca a la mejora educativa, tanto en los aspectos didácticos precisos del área de conocimiento que delimita nuestras actividades como en el conjunto de relaciones personales que se producen entre profesores y alumnos.

Los dilemas están condicionados por las funciones que ejerce la escuela, en las cuales profesores y alumnos juegan un papel relevante. Podemos tipificar estos dilemas en tres grandes categorías:

- Dilemas de control educativo y selección del alumnado: rendimiento escolar, tiempo empleado, desarrollo de las competencias del alumnado, calificación
- Dilemas de funcionalidad social del conocimiento: cultura común *versus* cultura de entorno, función preparatoria o básica
- Dilemas de organización de las actividades y contenidos: procesos o resultados de aprendizaje, orientación metodológica, motivación, diversidad de alumnos y situaciones

Podemos ver algunos ejemplos prácticos que nos ilustran acerca del pensamiento de los profesores. En algunos casos no es posible diferenciar categóricamente los resultados,

⁴ CARR, W., KEMMIS, S. *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación-acción en la formación del profesorado*, Barcelona, Martínez Roca, 1988, pág. 177.

⁵ Nos referimos a la organización de grupos de trabajo en diferentes localidades de la Comunidad Valenciana, Galicia, Andalucía y Canarias, dentro del mismo proyecto GEA-CLÍO, aunque manteniendo la autonomía de cada uno de aquéllos para decidir las modificaciones en las unidades didácticas, de tal manera que éstas se convierten en objetos de investigación.

pues en la práctica de aula los dilemas se entrecruzan. No obstante, podremos comprobar la utilidad de las reflexiones del profesorado, ya que sus comentarios pueden generalizarse a otras situaciones. Como se ha indicado, entendemos que la confección de los diarios y su uso en los debates acerca de los proyectos de innovación ayuda a mejorar el entendimiento de la práctica.

En el primer tipo de dilemas, en el problema del tiempo y el rendimiento escolar, podemos encontrar comentarios como los siguientes:

“Respecto al control, los alumnos opinan que no ha sido demasiado difícil, ya que todo lo que aparecía en él lo habíamos visto en clase... Comento que, en general, los cuadernos no están mal. La gran mayoría tienen todos los trabajos hechos, aunque 6 ó 7 tienen un cuaderno “desastroso” y no siguen las normas...” “Hemos corregido el control colectivamente. Entre todos hemos ido dando solución a las distintas cuestiones. Cuando no estaban claras o no las daban, intervenía el profesor...”⁷.

Las preocupaciones de este profesor se centran en la manera de calificar al alumnado, pues entiende que se debe relacionar aquélla con la evaluación, o sea con la mejora del aprendizaje del alumnado, para lo cual propone la corrección colectiva, o bien trata de complementar un instrumento clásico de calificación (el examen) con otros (en este caso el cuaderno). En otros casos hemos observado que los profesores muestran una gran preocupación por el tiempo escolar, en tanto que perciben que el ritmo de las actividades es superior al que preveían, lo que determina una reestructuración del tiempo disponible⁸. También en este tipo de dilemas aparecen comentarios acerca de la mayor o menor relevancia de algunas actividades, como consecuencia de la falta material de tiempo: “debería haber en cada capítulo unas actividades señaladas como optativas, para poder “saltárselas” en caso de premura de tiempo, sin que se afecte al proceso de aprendizaje, aunque parezca que en principio todas son necesarias...”⁹. Los diversos diarios que hemos consultado, así como informes acerca del desarrollo de las unidades didácticas, nos confirman que los escritos de los profesores nos son de una gran utilidad para conocer cómo se planifica

⁶ Seguimos a grandes líneas la exposición de ZABALZA, Miguel A. *Los diarios de clase. Documentos para estudiar cualitativamente los dilemas prácticos de los profesores*, Barcelona, PPU, S.A., 1991, en especial el capítulo 2.

⁷ Fragmentos del diario del profesor Juan Tormo, colegio Jaume I de Paiporta, curso 1989/90, dentro del programa de la Reforma de Secundaria. Estos informes han sido xerocopiados y enviados a todos los centros que estaban dentro del Programa Experimental de Reforma de las enseñanzas en la Generalitat Valenciana.

⁸ Un buen ejemplo de lo que decimos lo representa el diario del profesor Josué Perales, colegio Crist del Miracle de Llosa de Ranes, que lo hemos comentado en Madalena, Santos y Souto. Las unidades didácticas y la evaluación en un proyecto curricular. In INSULA BARATARIA (coord.) *Enseñar y aprender ciencias sociales. Algunas propuestas de modelos didácticos*, Madrid, Mare Nostrum, especialmente las páginas 212-218.

⁹ Diario del profesor Sergio Penalba, C. J. Castañeda de Xàtiva en el curso 1989/90. Xerocopiado

la docencia y cómo se plantea éticamente la evaluación y calificación, además de permitir que las unidades didácticas se vayan modificando en sucesivas ediciones, como así ha sucedido en el caso del proyecto GEA-CLÍO.

En el segundo tipo, disponemos también de numerosos ejemplos donde es posible observar comentarios respecto al trabajo de los estudiantes: “se ha detectado una actitud pasiva por parte de algunos alumnos... algunas clases no han sido lo fluidas que yo hubiera deseado...”¹⁰, lo cual está en relación con el tipo de oferta educativa que se hace a través de contenidos y actividades, pues según los diferentes proyectos curriculares será más fácil o difícil revisar qué tipo de estudio estamos realizando: “Durante la prueba podemos ir revisando individualmente las reflexiones diarias, así como el anexo de conceptos geográficos... en clase apareció la necesidad de analizar una noticia de prensa...”¹¹. Pero sobre todo, lo que podemos apreciar en los diarios es la distinta manera de pensar de los profesores respecto a la cultura que se propone a través de los materiales:

“Posiblemente sería más interesante y completo, el realizar más actividades “científica” o cognitivas y menos de tipo personal”¹²

Respecto al tercero de los dilemas apuntados hemos de diferenciar los dilemas que aparecen relacionados con cuestiones metodológicas de aquéllas que están relacionadas con técnicas de trabajo. Un caso significativo lo encontramos en el aprendizaje del proceso de delimitación de un territorio en su escala precisa, para lo cual habrá de dominar el instrumento técnico del sistema métrico decimal. Los profesores podemos diferenciar ambos análisis; así

“para localizar el lugar visitado les he puesto tres montones con mapas de la Comunidad, España y Planisferio. Algunos han comprendido mejor el concepto ESCALA (como procedimiento de análisis) cuando me han pedido que amplíe con la fotocopidora la zona de España-Marruecos o la de España-Francia, porque en el planisferio “está demasiado pequeña... otros me han pedido mapas de la comarca...”¹³.

Sin duda para poder realizar adecuadamente esta actividad también necesitaban trabajar con el índice toponímico y conocer la escala numérica o gráfica. Por eso en esta misma unidad didáctica hemos observado que hay profesores que hacen precisiones sobre el uso del atlas y la competencia de los alumnos para buscar ciertos lugares: “algunos alumnos todavía tienen dificultades, aunque la mayoría utiliza bien

¹⁰ Diario del profesor Salvador Iniesta, olegio A. Bruschetti de Xàtiva, en el curso 1989/90. Xerocopiado.

¹¹ Diario de la profesora B.R. Torregrosa, C. Lucentum de Alicante, curso 1989/90. Xerocopiado.

¹² Diario del profesor Salvador Iniesta, op. Cit.

el índice de topónimos y van mejorando en la elección de la escala... un alto porcentaje utiliza las coordenadas con facilidad, mientras que algunos necesitan ayuda”¹⁴. Además los comentarios de los profesores indican que es posible trabajar de una manera interdisciplinar, por ejemplo entre geografía y matemáticas con las escalas y el sistema métrico decimal, pues se habían observado problemas como consecuencia de no dominar este tipo de técnicas.

En consecuencia, parece evidente que desde un Programa de Innovación Educativa, o desde un Proyecto Curricular, es positivo utilizar los diarios de los profesores para mejorar la calidad del sistema escolar y el entendimiento del aprendizaje geográfico de los alumnos, a la vez que se mejora la práctica individual, como voy a exponer a continuación.

2.- La mejora de la práctica individual: Una reflexión desde el curriculum real.

En este segundo punto quisiera referirme a algunas posibilidades de utilización del diario del profesorado desde una perspectiva subjetiva. Planteo como hipótesis de trabajo la imposibilidad de mejora profesional y educativa, en general, si no existe una reflexión sobre la práctica. Y el diario es un instrumento muy valioso en este sentido. Voy a utilizar como ejemplo mis propios diarios efectuados en mi labor como profesor en el I.B. Ballester Gozalvo, con la esperanza de que en próximos encuentros otros colegas expongan ideas semejantes con la ayuda de los datos que han extraído de sus propias clases. No obstante, hemos de indicar que yo he contado con la ayuda de pertenecer a un proyecto curricular, en el cual los libros del profesor ya ofrecen orientaciones sobre los posibles resultados que se pueden alcanzar con los alumnos, con lo cual el diario se realiza con más facilidad¹⁵.

¹³ Diario del profesor Sergio Penalba, op.cit.

¹⁴ Diario del profesor Francisco Hernández Amorós. Curso 1989/90, C.P. Bonavista. Alaquás. Xerocopiado dentro del Programa de Reforma de la Enseñanza.

¹⁵ El Proyecto GEA-CLÍO edita sus materiales a través de la Editorial Nau Llibres de Valencia y en sus libros del profesorado informa sobre los objetivos de cada actividad, así como de los resultados obtenidos en su experimentación y las estrategias que han utilizado algunos colegas para enseñar mejor. Un resumen del proyecto se puede consultar en. PÉREZ ESTEVE, P., RAMÍREZ MARTÍNEZ, S. Y SOUTO GONZÁLEZ, X.M. (coord.): *¿Cómo abordar los problemas sociales y ambientales desde el aula?*, Valencia, Nau Llibres, 1997.

Mi sugerencia respecto a los diarios es que éstos se preparen antes de iniciar el curso de la siguiente manera. Asignar una libreta, o un archivador, a cada curso en la cual se va a hacer el seguimiento¹⁶, diferenciando en cada folio o página dos partes complementarias (objetivos y resultados esperados) indicando previamente a la clase qué pretendo realizar con cada de las actividades o conjunto de tareas. La figura 1 nos resume esta presentación:

FIGURA 1: DIARIO DEL PROFESORADO. Ejemplo ideal

OBJETIVOS	RESULTADOS ESPERADOS
Las copio del proyecto que estoy siguiendo	Dificultades conceptuales y metodología
Las redacto a partir de mi experiencia	Actitudes en el desarrollo de la actividad

De esta manera ya podemos escribir y dar lugar a una serie de reflexiones sobre mi propia práctica docente y la de los colegas que estén próximos a mis posiciones. De hecho mi propuesta es que cada profesor debería conformar con otros un grupo de trabajo para poder mejorar su práctica profesional.

Tal como hemos hecho anteriormente, vamos a seguir el orden de los dilemas profesionales. El primero de ellos tiene que ver con el rendimiento escolar y tiempo empleado, pues con ello aspiramos a desarrollar las competencias del alumnado y mejorar nuestra propia práctica profesional. En mi propio diario he ido anotando circunstancias que nos aproximan a esta valoración. Así un ejemplo práctico sería el siguiente comentario que aparece en mi propio diario de clase¹⁷:

Debo subrayar que esta unidad temática la inicio en la semana del 4 de mayo (después del puente del día 1). Con ello quiero indicar que sólo he tenido mes y medio para desarrollarla. Es evidente que para el próximo curso debo planificar mejor las unidades, para que pueda comenzar en abril, pues este año sólo he podido trabajar con calma hasta la actividad 8, después ha sido sólo una selección de tareas.”

Un juicio de valor que se ha visto ratificado en las opiniones de los alumnos. Éste es el caso de una alumna que indica que

¹⁶ No considero oportuno empezar con más de tres cursos la confección de un diario de clase.

¹⁷ Utilizo el diario de clase que he confeccionado en el I.B. Ballester Gozalvo durante el curso 1997/98. Copias de este diario se han entregado a los compañeros/as del proyecto GEA-CLÍO para su discusión.

“respecto a esta asignatura diré que me han parecido interesantes los temas tratados y que estoy segura de que nos va a servir de mucho todo lo aprendido ahora y en el futuro. No obstante, tengo una queja: esta última evaluación hemos ido muy deprisa y me ha resultado mucho más difícil su aprendizaje”¹⁸.

Ello es consecuencia de nuestra manera de programar las unidades temáticas, que están muchas veces determinadas por los materiales previamente seleccionados, sin darnos cuenta de las dificultades que aparecen en el aprendizaje del alumnado y la propia interferencia de las noticias que aparecen en los medios de comunicación referidos a problemas que estamos trabajando en el aula. Veamos un ejemplo práctico en otro fragmento de mi diario de clase:

“he utilizado los documentos que aparecen en el propio libro, además de comentarios sobre asuntos de la actualidad, en especial en el caso del parque de Doñana... para el futuro tengo que replantearme el inicio del tema, pues no puedo emplear tanto tiempo en las actividades iniciales”¹⁹.

Este tipo de juicios de valor se reproduce cuando analizamos el tipo de cultura escolar que le queremos proporcionar al alumnado. Así en mi caso he podido percibir que el análisis del mundo urbano desde la perspectiva del problema del acceso a una vivienda digna es más fácilmente perceptible por parte de los alumnos si estudiamos el uso que ellos/ellas hacen de la misma; es decir, si analizamos la distribución de funciones de cada espacio doméstico. Pero ello supone organizar la unidad didáctica desde otra escala, muy superior matemáticamente a la que estamos habituados a utilizar en los estudios de geografía urbana.

Mi experiencia personal me ha indicado que para mejorar “el entendimiento de la práctica” es preciso reflexionar con profundidad sobre el tipo de cultura que queremos transmitir. Y para ello es preciso conocer el contexto cultural de las nuevas tecnologías de la información y los retos educativos que ello supone²⁰. Para ello necesitamos contar con las opiniones del alumnado, que están condicionadas por los estímulos televisivos que condicionan su percepción y representación de la imagen del mundo en la que viven. Y éste es el primer objetivo de nuestra actividad como profesores de geografía: elucidar los factores que inciden en su representación mental del mundo, para que entonces podamos reconstruir una realidad más plural, más

¹⁸ Valoración personal de M^a Ángeles Roca, alumna de 4^o de ESO del I.B. Ballester Gozalvo en su autoevaluación.

¹⁹ Utilizo como fuente el diario de clase de la unidad didáctica *La Tierra, planeta vivo*, en el mismo sentido que lo expresado en la nota 16.

compleja y más rica. Así podemos ayudar a otros profesores y a otros alumnos a entender mejor la práctica escolar en la que están insertos.

Ello supone que hemos afinar nuestra metodología, pues hemos de saber interrogar a los alumnos acerca de las ideas que ya poseen antes de iniciarse un tema. Como sabemos esta forma de enseñar está muy relacionada con las teorías constructivistas, pero hay que hacer algunas precisiones. En primer lugar, que los alumnos no sólo saben o no saben conceptos aislados, sino que sobre todo poseen unas actitudes y unas expectativas ante los temas que van a trabajar que condicionan nuestra manera de enseñar. Veamos algunos ejemplos prácticos²¹:

“debo comentar que esta unidad didáctica ha estado muy condicionada en su desarrollo por la existencia de conferencias y actividades relacionadas con los problemas del Tercer Mundo. Por eso creo que las respuestas que han dado los alumnos de estos cursos no han sido semejantes a las que se indican en el libro del profesorado, que por otra parte es muy útil para seguir las indicaciones...”

“En las redacciones de los alumnos podemos detectar muchos de los tópicos que utilizan en las descripciones de los paisajes. Algunos repiten la escena idílica de la cabaña en medio del bosque y con montañas nevadas al fondo... parece el paisaje de cualquier película americana, como ellos mismos afirman cuando oyen las descripciones suyas o de sus compañeros.”

Todo ello nos indica que los profesores debemos acercarnos al pensamiento de los alumnos, interrogándoles de una forma inteligente –para lo cual hay que saber geografía-. Una vez que conocemos sus ideas, que expresan una determinada concepción del mundo, es preciso crear un plan de trabajo: “un guión que explica cómo va a continuar el desarrollo de la unidad”. Para llevar a cabo dicho propósito se necesitan no sólo conocimientos de geografía, sino también un saber pedagógico que nos permite afrontar problemas coyunturales, como es superar el reto de que no hablen todos a la vez, que sepan elaborar un informe o una síntesis, que respeten las opiniones de los otros. En los diarios de los profesores he podido constatar muchas de estas opiniones, que inciden en la motivación de los alumnos, pues cuando son incapaces de realizar una tarea o ven que nadie se interesa por sus ideas abandonan el ritmo de aprendizaje.

²⁰ Un libro que expone con rigor y claridad estos asuntos es el de TEDESCO, Juan C. *El nuevo pacto educativo*, Madrid, Anaya, 1995, colec. Hacer Reforma. Sin duda el autor ha sabido extraer grandes conclusiones de su trabajo en la UNESCO.

²¹ Los párrafos que siguen están entresacados de mi diario de clase (de tres unidades didácticas), tal como se indica en la nota 17. Soy consciente de la poca representatividad de 150 alumnos y un profesor, pero la investigación cualitativa que puede ofrecer un caso puede servir para otros profesores, siempre que ayude a entender una situación genérica, como nosotros pretendemos.

En este sentido, los diarios ayudan a mejorar la propia práctica profesional, pero si los profesores forman parte de un proyecto curricular podemos incidir en situaciones escolares más diversas. Es el caso del proyecto curricular de Geografía e Historia denominado GEA-CLÍO, que venimos desarrollando desde el curso 1988/89, y que en la actualidad está representado por diversos grupos de profesores de la Comunidad Valenciana, Galicia, Canarias y Andalucía.

Lo que nosotros proponemos desde los diarios del profesorado es una manera de entender la profesión docente y la educación en general. Respecto al profesor entendemos que éste puede ser un investigador de su propia práctica, rompiendo con una funcionalidad técnica de reproducir unos saberes enciclopédicos que, por otra parte, responden poco a las expectativas del mundo actual. Nuestra visión de la educación nos indica que desde la reflexión de los profesores es posible mejorar el aprendizaje de los alumnos y reconstruir con ellos la realidad múltiple en la que nos encontramos.

Sabemos que la confección de un diario exige un esfuerzo importante, pues se deben registrar las anotaciones en la propia clase y luego redactar los informes a partir de estas notas. No obstante, según mi experiencia como asesor de formación y como profesor, creo que es un elemento indispensable para poder argumentar sobre las mejoras educativas y más en el terreno de la didáctica de la geografía, donde parece que el “arte” se impone al “método” y, sobre todo, cuando por aquél se entiende improvisación y buena voluntad.

Por el contrario hemos de indicar que desde los diarios del profesor se puede iniciar una investigación didáctica que nos permita explicar elementos tan importante como la conceptualización en geografía. Así las consideraciones de diversos profesores sobre el concepto de paisaje en los adolescentes nos ha permitido deducir los prejuicios y estereotipos que aparecen en la mente del alumno, como hemos hecho en alguna ocasión²². Es un ejemplo aislado, pero que se podría ampliar a otros muchos.

²² BENITO, M^a Pilar et alii: *Y ahora nos vamos a Miami. Investigación en percepción espacial*, Centre de Professors de Torrent y Generalitat Valenciana, 1990. En este trabajo se relacionan las hipótesis de los profesores sobre el pensamiento de los alumnos con documentos de éstos sobre el “paisaje ideal”.

